

Feudalismo

Cuando en febrero de 2008 el torvo Rodríguez Chacín, entonces ministro del Interior, recibió la Policía Metropolitana de manos del infausto Juan Barreto, hizo una declaración de desmesurada demagogia: bajo su mando la PM se dedicaría a proteger a los “pobres” porque los “ricos” ya se las arreglaban con la vigilancia privada (ricos y pobres se entrecorren porque ya se sabe cuán acomodaticiamente usan esos términos los mencionados individuos). Hace apenas poco más de una semana El Nacional (01/08/2010, C-10) reportaba las tareas a las que se dedican muchos de esos seguidores de Robin Hood adscritos a la PM: “parcelar”, es decir cuidar negocios particulares, en horario de servicio y con la dotación oficial, contra el pago de una remuneración que duplica el miserable salario.

En los barrios populares de la ciudad son conocidos los casos de comunidades que en ocasiones especiales como la celebración de fiestas patronales han solicitado la cooperación de la PM o la Guardia Nacional para prevenir los desmanes que en esas oportunidades suelen perpetrar los malandros, recibiendo como respuesta que lo harían con el mayor de los gustos siempre y cuando los beneficiaran con una “contribución”. Ante la imposibilidad de complacerlos, hay quien se ha dirigido a los malandros del vecindario obteniendo, sin contraprestación, una eficaz protección contra los atorrantes foráneos.

Esos casos de privatización informal de la seguridad, así como el creciente recurso a la contratación de empresas privadas de vigilancia, no revelan otra cosa que el estrepitoso fracaso de un Estado que pretende encarnar el “socialismo del siglo XXI” en prestar los servicios que deberían serle más consustanciales, ante lo cual distintos sectores de la ciudad han ido replegándose hacia formas feudales de organización, levantando fortificaciones para cuidar su territorio y contratando los mercenarios necesarios para protegerse de los ataques de los otros feudos. Sólo que en el Medioevo estaban mejor organizados: aunque es un fenómeno que data de años, en el reportaje citado el “condottiere” de la PM confiesa cándidamente que “no conocía con detalle a qué se dedicaban los ‘parceleros’”. La pregunta es evidente: ¿cómo, si no conoce lo que hace su propia mesnada, puede controlar a los delincuentes?